

PRESENTACIÓN DE *CIEN AÑOS DE SOLEDAD*

Señoras, señores

En *Cien años de soledad* hay un siglo entero de alegrías mezcladas con tragedia, guerra, dolor, muerte. En sus nutridas páginas plenas de pensamiento y sentimiento el ánimo del lector se sobrecoge y emociona sin pausa y encuéntrase preso de avidez por saber el final, siempre lejano y repleto de escenas y escenas cada vez apasionantes y ricas en el devenir de sus protagonistas, todos dueños de ánimo sobresaliente y pasiones intensas. Los Buendía son la humanidad con su sonrisa, sus lágrimas. Releo el título y me hago la pregunta ¿puede la soledad durar tan largo tiempo, cien años? Estoy a punto de responder, pero me detengo: he cumplido ya noventa y tres años y no sabría anticipar mi respuesta. Más bien, prefiero guardar silencio.

He terminado ya este párrafo introductorio para pasar de inmediato a las obligadas y cálidas palabras de salutación a esta selecta concurrencia y tener el honor como Director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua de presentar la gran obra de Gabriel García Márquez. Es, por lo tanto, un acto cultural de primerísima categoría que secunda la extraordinaria ceremonia realizada el mes pasado en Cartagena de Indias y Medellín. En esta memorable noche el libro del ya famoso *Gabo* nos entrega para la circulación en librerías de nuestro país la prestigiosa editorial Alfaguara y el discurso de rigor nos ofrece para nuestra satisfacción y deleite la Académica de Número Dra. Susana Cordero de Espinosa. Vale recordar aquí que el renombrado escritor colombiano, el protagonista de esta noche con su obra cumbre que nuestra Academia la presenta al público concuerda con el significativo hecho de que la Academia Colombiana de la Lengua es la decana de las Academias filiales a la Real de Madrid, y la Academia Ecuatoriana es la subdecana por ser la segunda, ya que el año de la fundación fue en 1875. Y al mencionar números me encuentro forzado a recordar el título del libro que se presenta esta noche, con la cifra de cien un tanto corta porque nuestra Academia cuenta con 132 años de existencia. Entonces, me pregunto, ¿serán ciento y treinta y dos años de soledad o de larga y buena compañía?. No es difícil despejar la incógnita de esta especie de ecuación y tampoco quiero derivar mis pensamientos hacia especulaciones filosóficas sino pisar en tierra firme. Estamos ante una realidad, una admirable y estupenda realidad: la lectura de *Cien años de soledad*. Alfaguara premia al lector con su excelente edición.

Cien años de soledad es título que conmueve el ánimo. Parece la breve línea una estrofa de poeta, estrofa saturada de ternura. Es de preguntarse y así lo hago este instante ¿y dónde se encuentra la amada?. Distan la pareja querida ausente, perdida quizá, o quién sabe si muerta ya. No solo en el utópico Macondo, el hogar de los Buendía se sentirá la sensación de ausencia eterna, o casi eterna cual señal de historia de un pedazo de humanidad. El título centenario, me lleva a imaginar una larga cadena de recios y duros eslabones reluciente de un metal inexistente en el planeta pero vivo en el pensamiento y la sensibilidad de García Márquez. Otra vez: el mismo título fascinante. Recoge la idea conjunta de ausencia, destierro, olvido, la misma muerte. Es el dolor de la lejanía, la que en una sola palabra trae aquel misterioso significado: nostalgia. El amor de la vida perdido para siempre.

De los párrafos entrañables unos, de violencia otros, de amor, temeridad, pasiones y pasiones llega el lector al final del libro con multitud de recuerdos en los que no solo los bravos Buendía de nuestro admirado autor son los protagonistas, sino también la colectividad en la que se desarrolla la gran novela colombiana.

En el extenso trayecto del libro que se presente en esta memorable ceremonia no es posible olvidar a los personajes de *Cien años de soledad*. Allí están de cuerpo entero los Buendía: los famosos Aurelianos y Arcadios con sus estupendas largas familias, el lector recordará también a Amaranta y Úrsula. El mago y orfebre de la literatura que brilla esta noche tiene el poder para atar al lector a su obra excelsa.

Parecía por lo que acabo de pronunciar que ya había llegado al fin de mi discurso, y, con perdón de la generosa y respetable audiencia, no he terminado todavía porque oportuno es el instante para traer a colación pocas palabras señeras de García Márquez en el pasado mes de marzo. Este es el fragmento que interesa tenerlo presente por la referencia elogiosa a una región de nuestro país "... la región ecuatoriana donde mejor se habla el castellano es la provincia de Loja y las ciudades de Déleg y Asoguez". García Márquez declaró esta sentencia a la prensa y fue el recorte de *El Mercurio* de Cuenca donde encontré esta importante declaración.

No se me han acabado las ideas; se ha concluido el tiempo para mi presentación y ahora es el turno, el gratísimo momento en el que la doctora Susana Cordero, Académica de Número sabrá lucirse como siempre.

Carlos Joaquín Córdova